

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 429

Madrid, 12 de Abril de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.



JESÚS Y MARÍA MAGDALENA

(Dib. Hole.)

LA RESURRECCIÓN

LA resurrección de nuestro Señor es el acontecimiento más estupendo que se ha registrado en los anales de la Historia. Con ella Dios puso su sello en la obra de nuestra redención, y aseguró, al mismo tiempo, la bendita esperanza de la resurrección de los santos, dándonos a la vez una figura de lo que ha de ser la nueva vida del creyente en Cristo. Sobre ella se han pronunciado miles de discursos y se han escrito infinidad de libros, y, sin embargo, no se ha agotado el tema, que siempre es de palpitante actualidad; pues no se trata de un hecho puramente histórico, sino de un hecho que afecta a la vida, ora positiva, ora negativamente, de todo ser racional: positivamente, para aquel que cree, asegurándole la victoria final y la vindicación de sus creencias; negativamente, para aquel que no cree, pues por su incredulidad pierde la vida eterna.

Muchas tentativas se han hecho por los incrédulos para echar por tierra el hecho de la resurrección, pero sin resultado ninguno. Es el hecho mejor atestiguado que ningún otro de aquellos tiempos, aunque en verdad, para aquel que cree, no se necesitan pruebas históricas. Se cuenta de un anciano cristiano que, en cierta ocasión, escuchó durante largo tiempo una discusión sobre la resurrección, en la cual dos personas muy instruidas se esforzaban por negar el hecho con todos los argumentos científicos que les sugería su aguda inteligencia. Al final se volvieron al anciano, preguntándole si no le habían convencido sus argumentos. Respondió que había disfrutado mucho de la discusión, considerada como un ejercicio intelectual; pues se había hecho una manifestación maravillosa de la sutileza del intelecto humano, pero que ningún argumento le valía para probar que Cristo estaba muerto, porque le había conocido personalmente durante más de cuarenta años. Así acontece con millares de cristianos hoy día; por nuestro conocimiento personal del Salvador, todos los argumentos en contra de la resurrección se estrellan contra el hecho de que hemos visto y oído al Cristo resucitado. Nuestros labios y nuestro corazón prorrumpen en el grito confiado y alegre: «Yo sé que mi Redentor vive», y no hay argumento que valga contra esta convicción.

Hay muchos aspectos bajo los cuales se podía considerar este hecho tan magno. En este articulito quisiera llamar la atención del lector a los efectos prácticos para el cristiano de la resurrección de nuestro Señor. A mi juicio, no hay medio mejor para este fin que el de estudiar sus efectos prácticos en aquellos que la presenciaron, pues el corazón humano es lo mismo en todas las edades y en todas las circunstancias. El efecto que hizo en

aquellos hará también en nosotros. Consideremos, pues, algunos de los personajes que se destacan en la historia sublime de la resurrección, como la tenemos descrita de una manera tan gráfica, y a la vez tan sencilla, en las páginas del Sagrado Libro.

María Magdalena.

La primera persona a quien se manifestó el Señor después de la resurrección fué María Magdalena. A ella se había perdonado mucho, y, por consiguiente, amó mucho. Tenía su fe puesta en Cristo, y había sido un golpe terrible el ver que la muerte se había apoderado de Él.

Desconsoladísima, no quiso apartarse del lugar donde yacía, según creía, el cuerpo de su amado Maestro; y al terminar el sábado, antes que nadie, se iba allí para ofrendar al cadáver las últimas manifestaciones del amor. Pero aun este consuelo le fué negado: el cadáver había desaparecido. Al enterarse los demás, volvieron a sus casas; pero ella no pudo abandonar el lugar. Quería enterarse dónde le habían colocado. Su estado de ánimo se revelaba en aquella frase patética: «Han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.» Todo se había perdido, y se había apoderado de su alma una melancolía profunda. ¿No es verdad que algunas veces nos pasa lo mismo que a ella? Las dificultades, enfermedades, contratiempos o persecuciones han escondido al Señor de nuestra vista. Muchos, en estos días, han perdido de vista al Señor por haber escuchado la voz de los científicos incrédulos, y a veces, triste es decirlo, por las enseñanzas modernas de los que se llaman ministros de Cristo, que niegan su divinidad. Han llevado a nuestro Señor y no sabemos dónde le han puesto.

Nos han hecho perder nuestra fe con sus ratiocinios, tan bien fundados a simple vista, y estamos sumidos en la tristeza por haber perdido toda esperanza.

¿Cuál es el remedio? Como María, busquemos al Señor, aun creyendo que se ha muerto, y viendo nuestra constancia y nuestro anhelo, el mismo Señor se nos aparecerá como a la Magdalena. Bastaba una sola palabra para disipar sus dudas y congojas, y así, también, nos basta a nosotros una sola palabra hablada a nuestro corazón para reconocer la sublime verdad de que Cristo no está entre los muertos, sino que vive.

Alma angustiada, una vez creíste y gozaste con tu Señor. Pero las dudas se han apoderado de ti, has perdido tu fe y el gozo de tu Señor, y eres la más miserable de todas las criaturas. Entra en tu cámara, cierra la puerta y a solas con Dios, derrama delante de Él todas tus dudas, y el Maestro mismo se te aparece-

rá, y en un raptó de amor y gozo, dirás, como María: «Rabboni». *Mi Maestro.*

Pedro.

Pedro también estaría pasando lo suyo aquellos negros días después de la crucifixión. Él, como los demás, amaba al Señor; pero en un momento de flaqueza le había negado. Jamás se olvidaría de aquella mirada del Señor, tan llena de cariño y perdón, que le hizo derramar lágrimas amargas. Y ahora estaba muerto su Maestro; ya no tendría oportunidad para rehabilitarse, mostrando su fidelidad. ¡Cuán triste estaría pensando en todo esto! Y Jesús, con tierna compasión, adivina sus pensamientos, y se manifestó a él antes que a ningún otro apóstol. Las Sagradas Escrituras corren el velo sobre esta entrevista secreta, y no debemos procurar, con manos profanas, levantar aquel velo. Lo único que sabemos es que era considerada de tanta importancia, que el apóstol Pablo, además de Lucas, la menciona. Seguramente en ella se quedaría rehabilitado y se reanudarían las relaciones cariñosas entre él y su Señor. Luego, el Señor confirmó esta rehabilitación, dándole públicamente la célebre comisión pastoral. ¡Qué manifestación de amor y tierna simpatía!

Bien puede ser que alguien que nos lea, haya negado a su Señor, como Pedro. Bajo el peso agobiador de la persecución, del desprecio, del desamparo social, has vuelto atrás, dejando de reunirse con tus hermanos para que no te conozcan como protestante. O tal vez has caído en el pecado y has negado de esta manera al Señor.

El Señor te busca como buscó a Pedro, para darte el beso del perdón y para rehabilitarte entre tus hermanos, y aun tal vez para darte alguna comisión. ¿Vas a seguir en tu estado miserable de tristeza, pudiendo ser feliz? Abre la puerta de tu corazón de par en par a fin de que entre el Rey de Gloria y tome posesión completa de ti.

Tomás.

Era Tomás un hombre práctico, lógico, que siempre buscaba la razón de todas las cosas y quería pruebas materiales para convencerse. Él también amaba al Señor, y en un tiempo estaba dispuesto a morir con Él, y al ver que su querido Maestro estaba ya difunto, sintióse descorazonado, sin esperanza. Tan apocado estaba su ánimo, que ni siquiera se reunía con los demás hermanos, y ¡cuánto perdió! el don del Santo Espíritu, comunicado por el soplo del Señor, y un discurso maravilloso explicando todo el Antiguo Testamento con relación al Mesías. Aprenda de esto aquel que deja su congregación «como algunos tienen por costumbre» —, algunas veces porque está

triste; otras veces, porque no tiene ganas; a veces, porque hace frío, y otras veces, porque hace calor. Muchas veces se pier- de así una manifestación del Señor, y cuando nos cuentan algo de ella, no que- remos creerlo. La única manera segura de no perder una bendición especial es no ausentarnos nunca. Por no asistir, To- más pasó otra semana en tenebrosas du- das y en un estado de ánimo muy pesi- mista. Pero era sincero, y el Señor le mostró gran compasión, ofreciendo satis- facer todas sus dudas de la manera que él había indicado. Mas ahora no quiso pruebas; al ver a su amado Maestro, des- vaneciéronse todas sus dudas como la neblina ante el sol, y desde el abismo de la tristeza y la duda su fe volaba a la cima más alta.

Pedro ya había confesado que Jesús era el Mesías; pero era Tomás el incréd- ulo el que, por primera vez, daba tes- timonio de que el Cristo era el mismo Dios, ¡Señor mío y DIOS mío!

Querido lector: ¿Te asaltan algunas ve- ces las dudas? He aquí el remedio: Únete con tus hermanos en las reuniones de costumbre, buscando al Señor, y Él te aparecerá de tal manera, que no tendrás más remedio que decir: «¡Señor mío y Dios mío!» En el mundo espiritual las le- yes de la lógica humana valen poco. Se pueden exponer pruebas convincentes, al parecer, de que Cristo no pudo levantarse de los muertos. Pero si con sinceridad anhelas la verdad, Jesucristo mismo te hablará disipando tus dudas y temores, rehabilitándote en su servicio y llenándo- te de gozo inefable.

«¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, mas ha resuci- tado.»

PERCY J. BUFFARD.

HOSPITALIDAD

*Cristo: la ciencia moderna
te arroja sin compasión
de todas partes; ¡no tienes
dónde residir, Señor!*

*Las teorías positivas
y la experimentación
materialista, no dejan
sitio en los orbes a Dios.
En cuanto al alma del hombre,
a piedra y cal se cerró
hace tiempo a todo ensueño.
En el umbral, la Visión,
muerta de angustia, de frío
y de soledad quedó...*

*En las moradas humanas
ya tan sólo caben hoy
la vanidad, el deseo
voluptuoso y la ambición.*

*¡Ya no tienes casa, Cristo!
...¿Mas cómo has de irte por
esos caminos, si apenas
has sonado el aldabón
de una puerta, te la cierran
con estruendosa y ronca voz?*

*El pájaro tiene nido,
cubil el raposo halló,
y Tú en cambio vas expuesto
a la intemperie, al horror
de las noches congeladas,
a tanto abandono...*

Yo

*no valgo dos cuartos, Cristo:
mi corazón (Tú mejor
que nadie lo sabe) tiene
poco espacio y poco sol;
pero, ¿qué le hemos de hacer
si en esta comarca no
hay otro... ¡Ven, y permíteme
que, confuso, con temblor
de vergüenza, yo te hospede
en mi propio corazón!*

AMADO NERVO

UNA NOTA

DE LA

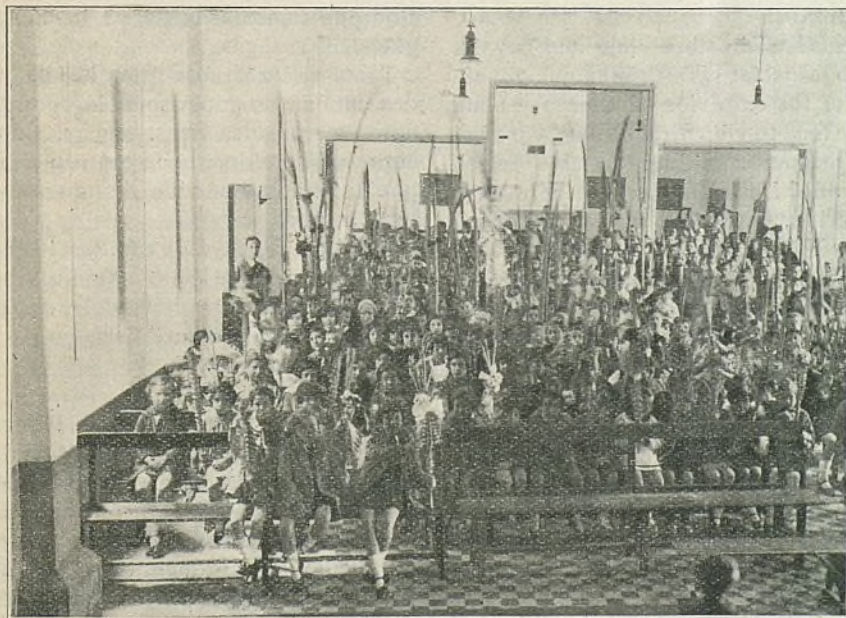
Alianza Evangélica Universal.

Evangelical Christendom, órgano ofi- cial de la Alianza Evangélica Universal, publica en su número de este mes la si- guiente nota:

«Acabamos de recibir un número de una publicación española que está circu- lando mucho en este país (Inglaterra) con el propósito de levantar fondos, en la que hallamos un mal intencionado ataque a la rama española de la Alianza Evangéli- ca Universal por no intervenir en los ca- sos de persecución que ocurren en Espa- ña. Nosotros podemos afirmar que toda la defensa de Carmen Padín fué dispues- ta por la Alianza Evangélica, que ha pa- gado todos los gastos y arreglado el que la presa fuese visitada semanalmente y recibiera cuanto necesitara. Repetidos es- fuerzos se han hecho para lograr su in- dulto. Actualmente, la Alianza interviene en varios casos de represión y hace quan- to puede para evitar la persecución y ob- tener la libertad cuando es necesaria. La rama española de la Alianza tiene en su Comité representantes de toda la obra evangélica acreditada en España. Tiene la confianza de todas las iglesias y mi- siones españolas que están dirigidas por líderes del evangelismo español. Episco- pales y no episcopales, denominaciona- les y no denominacionales se unen en su sostén, y sus actividades son incesantes. Bajo las condiciones existentes no sería prudente publicar informes de todo lo que hace la Alianza, pero no hay obrero evan- gélico acreditado en España que en tiem- po de necesidad haya apelado a ella que no haya encontrado pronta respuesta a su requerimiento. Nuestros lectores harán bien en informarse antes de dar o enviar dinero para ayudar apelaciones de Espa- ña (y esto es también aplicable a otros países, como Polonia y Rusia), hechas de sitios que no tengan la plena confianza y control de Comités o grupos interdenomi- nacionales, tal como el que representa la Alianza Evangélica Española.»

Dos palabras por nuestra cuenta. La Alianza Evangélica Española hará públi- co en su día todo cuanto ha hecho y está haciendo en favor de Carmen Padín. Por hoy (como dice la Alianza Universal) es más prudente callar.

Este número ha sido revisa- do por la censura.



La fiesta de las palmas en la Escuela Modelo, de Alicante.



CRÓNICA



DESDE hace un par de semanas se «jalea» por cierta prensa madrileña una carta de Oscar Pérez Solís. Carta dirigida al padre Gafo, fraile él. Epístola perfumada en suave aroma de arrepentimiento y conversión.

Dice el padre Gafo, y dice bien, que es Pérez Solís «espíritu selecto, de gran cerebro, de mucha cultura, de inmensa experiencia social, de gran fuerza sentimental, que se estrema ante las miserias de la humanidad doliente».

Pérez Solís es un «caso». Un caso muy interesante. Joven y capitán de artillería (el cuerpo más científico entre las milicias de tierra), con porvenir quizá brillante, es presa de requerimientos espirituales que le impulsan a dejar su carrera: siente amores por un ideal de amor y justicia incompatible con las armas. No se puede ser a la vez socialista y soldado, soldado y socialista de acción. El capitán se convierte en apóstol entusiasta de la buena nueva, del credo emancipador, que ha de dar fin a la esclavitud proletaria.

Se destaca su figura dentro del partido socialista; predica en la tribuna y en la prensa; es elegido diputado; ansía la revolución social. Y la revolución surge, allá en Rusia. Su partido no apoya el movimiento aquél, le combate. Pérez Solís se llama a engaño, protesta, abandona la organización socialista en unión de Antonio García Quejido e Isidoro Acevedo. Se hace comunista y marcha a Rusia para estudiar de cerca el nuevo orden de cosas. Un desengaño más. «No acertó a ver sino lo externo, lo espectacular, preparado como una función de teatro para impresionar a los delegados.» Vuelve a España. Sigue con interés la oposición de Trotski y Zinovief. Queda convencido de que fracasan las teorías rusas.

Se retira de toda política. Ahora se ocupará únicamente en su profesión de ingeniero industrial. «Ha llovido mucho en el huerto de sus ideas y ya la flora no es como antes. En los nidos de antaño no hay pájaros hogaño.»

Pérez Solís confiesa en su carta que fué siempre hombre religioso: «de religiosidad difusa, consecuencia de tormentosas dudas». Y añade que Unamuno, conocedor de sus pensamientos íntimos, decía de él que era un «atormentado», y que le calificaba bien. Aún no está convertido; aún duda: «¿Encontraré el camino de Damasco?»

Si lo encontrará, orientándose bien. No se fíe de los hombres, que con la mejor buena fe nos equivocan. Fíe sólo en Jesús, que no engaña nunca. En el Evangelio hay satisfacción para los anhelos de su alma inquieta. En el sermón de la montaña hallará el camino de Damasco, el reino de Dios aquí en la tierra, el amor,

la paz y justicia que [hasta hoy no encontró.

Me acuerdo ahora de un poeta francés, Adolfo Retté. Socialista, anarquista, colectivista, radical, ¡ateo!

Una noche, en Fontainebleau, en un mitin, negó a Dios, según su costumbre. A la salida le invitaron unos compañeros a tomar cerveza, «porque, de paso, tenían algo que consultarle». Este algo era una pequeñez: «Ya sabemos, ciudadano, que no hay Dios; eso desde luego. Pero, en fin, puesto que el mundo no ha sido creado por nadie, quisiéramos saber cómo empezó *todo esto*. La ciencia debe saberlo, y usted nos lo va a explicar con toda claridad.»

Quedó perplejo. ¿Qué responderles? Retté callaba. Y ellos, fijos en él, todo oídos, esperaban ansiosos que les pusiera al corriente del credo científico. ¿Cómo explicarles que la mayoría de los sabios rehusan tratar el problema de los orígenes?

Retté callaba; le daba vergüenza mentirles. Pero ellos insistieron y no tuvo más remedio que contestar. ¡Y qué respuesta! «La ciencia no puede explicar cómo empezó el mundo». Se quedaron fríos. Casi le insultaron.

Desde entonces Retté no tuvo punto de reposo. Presintió todo el derrumbamiento de su ateísmo. No quería confesarlo a sí mismo; se lo impedía el propio orgullo; le daba vergüenza; protestaba ante la idea de estar equivocado. Pero el puñal de la duda había penetrado muy hondo. Al fin, un buen día tuvo que creer en Dios: se acabó el ateo. Sintió gran alivio, aunque bien breve. El remordimiento no le dejaba en paz; ¡había ofendido tanto a Dios!

Además, el hombre viejo que llevaba dentro le decía: «¿Te figuras que por reconocer los extravíos de cuerpo y alma en que toda tu vida te revolcaste, vas ahora a recuperar espíritu de niño recién bautizado? Desengáñate: Dios permite tu desolación, porque de Él nada debes esperar.» Y le recordaba una por una todas sus infamias: la mala vida a su mujer, hasta morir; el despilfarro de bienes que no eran suyos; la profanación de una cruz pectoral en cierta casa de mujeres... No hay salvación para ti, le repetía.

Pero la vocetita del hombre nuevo replicaba fuerte: «¡Mentira! La misericordia de Dios es infinita para quien se arrepiente. Espera y ora. El dolor purifica; no desesperes. ¡Ánimo! Piensa en que hace meses luchas contra tus vicios. Recuerda que todo cuanto has defendido, ante ti se ha derrumbado. Acuérdate de que el paganismo sensual, ya te repugna. Desde que has creído en Dios, le has adorado.»

Ratté se dirigió a Francisco Coppée, su

maestro en literatura, muy católico, quien le recomendó a cierto sacerdote. Se preparó para una confesión general, comulgó, ingresó en la Iglesia papal. Escribió luego un libro: *Desde el diablo a Dios*. No se ha vuelto a saber de él.

Otra conversión hubo en Madrid hace años. También socialista: gerente de la Casa del Pueblo, vicepresidente del Comité nacional del partido, administrador de su órgano en la prensa, conferenciante a ratos, colaborador en los periódicos obreros. Y además, ateo.

Pero se convirtió. No influyó sacristía alguna, ningún fraile. Dios le preparó de otro modo su camino de Damasco. Fué enseñándole las bellezas de la creación, una tras otra. Admiró en el campo la vida de las plantas, el misterio de los estambres, los pistilos y el polen; el vivir social de los insectos, las ciudades de hormigas, las repúblicas de abejas, las invasoras huestes de langosta, las caravanas de golondrinas, los clanes de buitres, los nidos de las cigüeñas, obras maestras de albanilería. Luego, todas las perfecciones del cuerpo humano: los doscientos ocho huesos de nuestro armazón, el sistema nervioso y los tres billones de células cerebrales, la estructura de la piel, los cinco sentidos, la corriente de vida con sus glóbulos, unos rojos y bicóncavos, otros blancos...

Y después de estas preciosidades que son nuestros cuerpos, «Templos vivos de Dios», hubo de alzar la vista a otros cuerpos inmensos, a los innumerables cuerpos celestes que pueblan el firmamento. Contempló toda la grandiosidad del sistema sidéreo, las leyes del movimiento en planetas, satélites y cometas. Redujo el telescopio a las dimensiones del microscopio y le dió la vuelta; miró hacia abajo. De lo infinitamente grande a lo infinitamente pequeño, al mundo de los microorganismos, las bacterias, bacilos, vírgulas, micrococos.

Tanta belleza, tanta grandiosidad, tanta armonía, no podía ser sólo obra de la naturaleza, causa de sí misma, sino de algo muy superior: de un espíritu creador que da alientos de vida, de un ser supremo... ¡Dios!

Creyó en Él, cayó de rodillas, le adoró, aceptó el mensaje del Evangelio. Abjuró de la incredulidad y de la violencia, pero no de la aspiración socialista, que es doctrina de amor.

Hombres de la mentalidad de Pérez Solís no pueden negar el valor social del Evangelio. No les asiste el derecho a quedarse en casa o en el rincón de un templo. Necesitan una fe y no guardarla para ellos solos, sino propagarla al aire libre, para que el reino de Dios sea un hecho muy pronto, para que este mundo deje de ser valle de lágrimas.

LUIS VILLOAZ

EL CULTO EVANGÉLICO JUZGADO POR UN CATÓLICO-ROMANO

Muy ilustre Sr. Dr. D. ... Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia Catedral de... (1)

Mi distinguido amigo: Sí, es verdad. Este año, como todos los años, en Semana Santa he asistido a nuestros Oficios, y he presenciado también los cultos evangélicos. Este año fui testigo personal de los cultos evangélicos en la iglesia del Salvador, de la calle del Noviciado, el Jueves Santo, y de las iglesias del Redentor, de la calle de la Beneficencia, y de Jesús, de la calle de Calatrava, el Viernes Santo.

Que ¿qué opinión tengo formada de los cultos protestantes?

La he manifestado repetidamente, cuando la ocasión se me ha brindado.

Yo envidio a los evangélicos una cosa: la absoluta participación del pueblo en la liturgia. El pueblo protestante siente mayor preocupación religiosa que nuestro pueblo católico, precisamente por eso porque es también ministro de su culto, porque conoce y entiende su liturgia y él mismo la ejecuta en compañía de su pastor. Y tal era la práctica de la primitiva Iglesia. Nosotros, los católicos, no tenemos ninguna participación en la liturgia, como no sea en la recepción de la Eucaristía; y aun esa recepción se nos separa, demasiado frecuentemente, de su momento litúrgico, al administrarse la Comunión, no cuando comulga el sacerdote, que es el momento litúrgico de ser administrada, sino terminada la Misa y fuera de la Misa, sin verdadera necesidad, sino por simple comodidad de los presbíteros celebrantes. Nuestra asistencia a nuestros cultos no puede ser más humillante para los que no somos eclesiásticos. Allí no somos nada, no tocamos pito ninguno. ¿Cómo asistimos a la Misa?, por ejemplo. Entramos en la iglesia, nos arramos a una pilastra, estamos allí quietos, mudos, no vemos nada, no se nos entería de nada...; ¿es de extrañar que cunda la indiferencia religiosa? A usted y a mí, que entendemos nuestra liturgia y nos asociamos íntimamente a ella, nos causa nuestro culto las inefables emociones que quisiéramos ver causadas en todas las almas. Mas ¿no es verdad que es una pena infinita que se desperdicie para la casi totalidad de nuestro pueblo la grande eficacia de la liturgia para el afianzamiento de la preocupación religiosa?

Por lo demás... Ya lo sabe usted. La liturgia es un eco de la Teología. La forma del culto es el resultado de la concepción religiosa. Una concepción religiosa

imperfecta es expresada por un culto que no llena el alma... Para nosotros, la concepción teológica protestante es imperfecta... De ahí que no me produzca a mí el culto protestante aquella hartura de emoción que me produce el nuestro, cuando, provisto de los libros correspondientes, me resuelvo a tomar aquella participación que el régimen eclesiástico dificulta y casi imposibilita al pueblo.

Bien es verdad que en España no podemos los católicos juzgar llenamente el culto protestante, por dos razones. Primera, porque las iglesias protestantes son pobres y no pueden revestir su culto de aquella grandiosa solemnidad de forma compatible con su grato fondo evangélico, eminentemente sencillo. Segunda, porque el culto protestante, nacido entre las nebulosidades y arideces del Norte de Europa, y rechazado de España por el hierro y por el fuego implacables, y oprimido por todas las trabas de nuestra presente situación religiosa, no ha podido tomar todavía savia española, jugosidad y frescura; esas deleitosas jugosidad y frescura que brotan siempre bajo nuestro cielo, en torno de todas nuestras expansiones espirituales.

Me pregunta usted, especialmente, por la oratoria de Araujo y de Cabrera, que estaban anunciados. Es otra cosa de las nuestras, muy dolorosas. ¡Nuestra oratoria! Oradores tenemos pocos. A los más no se les puede oír. No dicen sino sandeces. Nuestros predicadores de campanillas son, con demasiada frecuencia, unos grandísimos charlatanes o, cuando más, unos magníficos charlatanes. Oradores, verdaderos oradores sagrados, llenos de unción y de verdad, de serena sencillez y de meditada palabra, ¡cuán pocos tenemos! Verdad es que no podemos casi tenerlos. Nuestros oradores tienen limitado el radio de acción, trabajan sobre pie forzado, muévense encerrados en coto estrechísimo, y de él no se pueden salir. Y ¡ay del que se salga!

Araujo y Cabrera son buenos oradores sagrados. Se les escucha con sumo agrado. Razonan y rezan a la vez. Convencen y conmueven. De Araujo ya hablé en *El Liberal*; me habrá usted leído allí. Cabrera tiene una oratoria firme y serena. Describió la Pasión de Cristo de una manera admirable. Descripciones de la Pasión de Cristo he gozado sólo dos en mi larga carrera religiosa nunca terminada: la de La Palma y la de Cabrera. Esta es la verdad. En cambio, repartí todas las invitaciones que tenía para oír la exposición de las siete palabras de Cristo por Vázquez Camarasa en la parroquia de San José. Mas, no queriendo dejar de oírle, me apliqué a un auricular radiotelefónico... y, lo digo con pena, a los pocos minutos

abandoné el aparato y me marché a comer. En las funciones de culto religioso me gusta oír oradores sagrados que prediquen a Cristo, no declamadores, por muy magníficos que sean, que se predican a sí mismos. Palabras, palabras, palabras... Es doloroso. Pero, ¿qué quiere usted? Yo, que como amo a mis hijos, que son católicos y cada día más católicos, los he llevado conmigo a oír la predicación protestante, que fué perfectamente ortodoxa. Claro es que también los llevé conmigo a los cultos de la Catedral, donde oyeron al predicador católico, y fueron ellos también, separada y espontáneamente, a sus cultos católicos, que son los cultos de la familia entera...

¿Qué más quiere usted que le diga del culto protestante?

Los protestantes cantan mucho, bellamente y con unción. En general no canta un coro; canta el pueblo entero. Y es de admirar el cuidado con que el pueblo entero, fiel protestante, aprende de memoria la música de tan numerosos y tan variados himnos. El himnario protestante no tiene nada que envidiar al nuestro, ni en bellezas literarias ni en el fondo teológico ni en emoción lírica. La música, devota e inspirada como puede serlo la nuestra...

La totalidad del rezo es lo que no me gusta. Puesto que en su liturgia usan los protestantes, con acierto grande, el idioma vulgar, yo les aconsejaría que seleccionasen mejor los textos del Viejo Testamento. El Viejo Testamento tiene cosas muy raras, que ni los teólogos acabamos de sabernos explicar; al pueblo le parecen muchos textos ridículos, y creo que resulta contraproducente ponerlos en su boca cuando rezan. Por ejemplo: ¿Qué significación tienen para el pueblo imperito estas palabras, puestas en su boca cuando reza: «Hanme rodeado muchos toros; fuertes toros de Basan me han cercado», y estas otras: «Vendré ante el Señor con hecerros de un año»?

En fin, ya conoce usted mi opinión, querido doctoral. Tengo ganas de que la ansiada libertad de cultos permita a los protestantes dar a conocer más universalmente entre nosotros su bella y ungida liturgia. Ello contribuirá, indudablemente, a una mayor efusión entre todas las colectividades cristianas y a la anhelada pacificación de los espíritus en nuestra Patria.

Muy suyo siempre amigo, q. e. s. m.,
JAIME TORRUBIANO RIPOLL.

He aquí la información de *El Liberal* a que alude el Sr. Torrubbiano en su carta:

«A las ocho de la noche entramos en el templo protestante de la calle del Noviciado, templo sencillo, limpiísimo, inundado de luz. Los acordes del órgano nos convidan al recogimiento...

«Principian los cultos con el canto de varios himnos por el numeroso pueblo fiel, en su mayoría jóvenes distinguidos de

(1) Queremos publicar la presente carta dirigida por el Sr. Torrubbiano al ilustre capitular cuyo nombre y señas obliga a ocultar la más elemental prudencia. Es el concepto que un católico tiene de nuestro culto, y, aunque no nos sea enteramente favorable, contiene la carta doctrina provechosa para los evangélicos y para los católicos.

ambos sexos. La música, muy dulce y muy sencilla; la ejecución, por centenares de bien timbradas voces juveniles, es de una unción inefable. Siempre me ha edificado y he ponderado la participación total del pueblo en la liturgia protestante. El pastor se limita a dirigir los cultos. Pueblo y pastor juntos son ejecutantes, como en la Iglesia primitiva. Nosotros, los católicos, tenemos la tristeza de ser en nuestros cultos meros espectadores pasivos... Allí, en las lejanías del presbiterio, vemos a los ministros, que se mueven y que murmuran unas oraciones en idioma sólo inteligible para media docena de afortunados que hemos logrado dominarlo; el pueblo no se entera de nada, ni entiende nada, ni sabe nada. El protestante lo entiende todo y lo sabe todo; hay la mayor intimidad entre el ministro y el pueblo... ¿Cuándo volveremos nosotros también a los ritos puros de la primitiva Iglesia?

»Sube al púlpito D. Carlos Araujo. Ni siquiera es el pastor, el sabio teólogo enamorado de Jesús, D. Enrique Lindegard. Es D. Carlos Araujo, ilustre teólogo laico, de la rancia familia de los Araujos, evangélicos de pura cepa española.

»Lo primero que llama la atención del cronista es el violento contraste entre el orador católico y el orador protestante. Aquél, de un aspecto flamante, vigoroso y sano, acusando a todas luces la protección oficial; éste, enjuto y agotado como un anacoreta, llevando imborrable la huella de la lucha y del vencimiento propio. Aquél, envuelto en sobrepelliz de riquísimo encaje y en muceta de esplendorosa seda morada; éste, en sencillo traje negro seglar, como distinguido orador de academia...

»El sermón versa sobre este tema: «Las tres preguntas de Pilato».

«¿Eres tú el Rey de los judíos?», le pregunta Pilato al Salvador. Jesús le dice: «Tú lo dices». Y teniendo el gobernador romano a Jesús por hombre peligroso, que pretendía alzarse con la soberanía judaica, Éste se anticipó a tranquilizarle, diciendo: «Mi reino no es de este mundo».

»Cristo es Rey, Cristo ejerce soberanía; no hay sobre la tierra soberanía como la de Cristo; pero su reino, su soberanía, es espiritual. No puede negarse la potencia de Cristo en el mundo. Cristo reclama una soberanía absoluta; pero soberanía de vida íntima, soberanía sobre el entendimiento, sobre la conciencia.

»La segunda pregunta es ésta: «¿Qué es la verdad?» Pilato preguntaba con escepticismo, creyendo que no había contestación posible a esta pregunta. El escepticismo era la enfermedad habitual y casi elegante de la intelectualidad romana. La filosofía no pudo ser refugio seguro para aquellas inteligencias.

»Y Cristo dió contestación a la pregunta, diciendo: «La verdad soy yo». Cristo es la verdad. Nosotros no decimos que nuestra Iglesia posea la verdad; podemos no poseerla; puede poseerla la Iglesia ro-

mana. (1) Nosotros no pedimos que se incorporen los hombres a nuestra Iglesia. Nosotros decimos únicamente que la verdad es Cristo, y que los hombres sigan a Cristo allí donde su conciencia les diga que está Cristo.

»La tercera pregunta la dirige Pilato al pueblo: «¿Qué haré, pues, de Cristo?»

»Esta pregunta debemos hacérsela todos los hombres. Cristo es una realidad que se presenta al mundo como Maestro y guía. La eficacia de Cristo en el mundo ha sido y es inmensa. No podemos negar la realidad. Y un hombre de concien-

cia a quien inquieten los supremos problemas de su origen y de su fin, ha de preguntarse a sí mismo: «¿Qué haré de Cristo? ¿Le seguiré o no le seguiré?» Es inútil sustraernos a esta interrogación, porque la realidad es más fuerte que nuestra despreocupación o nuestra indiferencia...

»Las duras emociones de todo el día y lo avanzado de la hora me obligan a poner aquí punto final.»

(1) El concepto no fué expresado en esta forma. N. de la R.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

El no haberse publicado información en nuestro número anterior es causa del retraso con que se publican algunas noticias.

De regreso.

En la última semana ha regresado a ésta el pastor D. Teodoro Flidner de su largo viaje a la América del Sur. La Prensa de aquellas tierras ha hablado de la visita hecha por nuestro hermano, el cual ha sido muy bien recibido en todas partes. El Sr. Flidner trae impresiones altamente satisfactorias de su viaje.

Sea muy bien venido.



De Alicante.

Hace años se notaba que el Domingo de Ramos, la numerosa Escuela Dominical de la Iglesia metodista quedaba muy mermada. Muchos niños y niñas se iban a *bendecir la palma*, no tanto por vocación religiosa, como por costumbre y diversión.

Se nos ocurrió invitar a los niños a venir a la Escuela Dominical con sus palmas; y ahora concurren numerosos, como siempre.

Antiguamente, antes de empezar la clase, precedidos de los estandartes de la Escuela Modelo y acompañados por la sección de pifanos y tambores, varios centenares de niños con palmas recorrían las calles del barrio. Nuestro paseo era presenciado con simpatía por el vecindario.

Hoy no se nos permite salir a la calle con nuestros trofeos, y nos circunscribi-

mos a dar vueltas por el hermoso patio de nuestra Casa.

La fotografía que va en este número está hecha al terminar la Escuela Dominical, en el mismo salón.

El acto resultó interesante y pintoresco. Muchas personas mayores, especialmente miembros de la Iglesia, vinieron a presenciar tan hermoso espectáculo.

En los días de Jueves y Viernes Santos, como de costumbre, se celebraron los cultos de Pasión, que fueron muy concurridos. En ambos cultos nuestra orquesta, compuesta de quince músicos, además de acompañar el canto de los himnos de Pasión, deleitó al numeroso auditorio tocando hermosas piezas apropiadas a estas solemnidades: «Judex e Invocación», de Gounod; «Las siete palabras», de Haydn; «Ave verum», de Mozart, y el *coral*, de la cantata 140, de Bach.

Al final de los cultos se distribuyeron evangelios y folletos.

¡Dios bendiga la simiente esparcida! — F. A.



El «Domingo de la Biblia», en Rubí.

Es la iglesia de Rubí una de las más entusiastas de la obra de la Sociedad Bíblica, y creemos que será interesante para todos el referir algo de lo que este año ha hecho para hacer subir sus colectas a favor de la difusión de la Palabra de Dios. Nuestros informes proceden de una carta recibida del pastor de la misma, D. Juan Capó.

Al recibir este año los folletos *La Biblia para España* y *La Ofrenda Infantil* con la necesaria anticipación, propuso el pastor a la iglesia hacer, no un «Domingo de la Biblia», sino una «Semana de la Biblia», haciendo resaltar lo que significaría para todos y para la misma Sociedad Bíblica el que dedicaran aquellos hermanos los siete días a una meditación más detenida del Libro Santo, con especial referencia a lo que él representa para la vida espiritual.

Los cultos y reuniones durante la semana tuvieron como tema la Biblia, tomada en sus diferentes aspectos. En los

A C O R D A O S

el sábado por la noche de
adelantar vuestros relojes,
a fin de que lleguéis puntualmente a los cultos del
Domingo por la mañana.

colegios se dedicó el tiempo de «lectura comentada» a algo relacionado con la Biblia y la obra de propaganda, consiguiendo que los alumnos rivalizaran en sus esfuerzos por allegar recursos a las recaudaciones iniciadas; unos, con su óbolo; otros, vendiendo papeles y periódicos, cuyo producto era destinado al mismo fin.

El Domingo 11 ofreció el pastor en la Escuela Dominical dar un Evangelio de San Juan a cada uno de los asistentes, con la condición de que lo regalara a su vez a alguna persona adulta. La mayoría de los alumnos solicitaron ejemplares, deseosos de cumplir con la condición fijada. Algunos no se contentaron con regalar un ejemplar, sino que pidieron media docena con igual compromiso.

Por la tarde del Domingo 11, los esforzadores infantiles quisieron ir más allá, y se lanzaron a la calle para hacer en aquella villa de Rubí una distribución abundante de Evangelios y tratados, mientras los jóvenes del Esfuerzo Cristiano se reunieron en oración especial para que el Señor se dignara bendecir aquella siembra de su Palabra en un día como el dedicado a la Santa Biblia.

La colecta de la iglesia fué de 159 pesetas y pico. Los colegios y las sociedades de Esfuerzo Cristiano hicieron subir la suma a 210 pesetas. Por primera vez han intervenido dos grupos de reciente formación: la Reunión de Señoritas y la Sociedad infantil de Esfuerzo Cristiano.

En pequeños y mayores — dice el señor Capó — se reflejaba el entusiasmo y buen deseo; mayormente, al ver cómo aumentaban todas las recaudaciones en relación con los años anteriores.

Nuestra enhorabuena más cordial a los hermanos de Rubí y a los jóvenes y alumnos de los colegios. Guardamos muy grato recuerdo de nuestra visita a aquella ferviente iglesia, y le deseamos abundante bendición.

De otras muchas partes llegan también cartas muy alentadoras. Y ya que estamos con la pluma en la mano, comunicaremos a nuestros lectores que las ventas de Marzo han sido muy buenas, tanto en el colportaje como a las Misiones y particulares. — A. A.



Conferencia en Valdepeñas.

Con motivo de hallarse presentes en esta ciudad todos los obreros de la Misión evangélica de la Mancha, su director, don Percy Buffard, ha dirigido a aquéllos una serie de conferencias espirituales, durante toda una semana, que han tenido los honores de una pequeña Convención.

Con dichas reuniones han alternado otras de asuntos generales, sobre la buena marcha de la obra y otros varios, que hacen acariciar la esperanza de mejores días para el Evangelio en esta región de España. Al fin de estas reuniones se procedió a la elección del nuevo Comité Ejecutivo, quedando reelegido el anterior, y

siendo agregado a él D. Salvador González, maestro evangelista de Puertollano.

Que el Señor bendiga la obra evangélica en la Mancha.



Logroño. Nueva Junta de la Iglesia.

Presidente honorario: Rdo. Wayne H. Bowers; Presidente: Rdo. J. M. Gorria; Secretario: D. Victorino Apellániz; Tesorero: D. Magencio García; Vocales: D. Loreto Apellániz, D.^a Crispina González, don Santiago Benito y D.^a Isabel Ibáñez.



SECCIÓN FINANCIERA

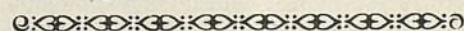
Sociedad Bíblica, 1928. — Primera lista. V. Marugal, Monzón, 10,30 pesetas; Sra. Sanz, Madrid, 2; G. Valuja, Moreira, 25; anónimo, 2,20; Iglesia de Benquerencia, 14,75; M. Queralt, Barcelona, 2,50; B. Durán, Méjico, 9,05; «Esther», 1; Sra. Tanner-Arrou, Zurich, 22,50; Iglesia de Monóvar, 20; hermanos de Santo Tomé, 10; señoritas Navarro, Madrid, 10; Caja ofrendas oficina, 20,70; Iglesia de Albacete (señor Houston), 200; Misión Evangélica Inglesa, Madrid, 206,60; J. Nieto y familia, Madrid, 10; Iglesia de Lugo, 31,50; E. D., 7,15; Iglesia de Santa Eugenia de Ribeira, 44,50; niños, idem, 7,85; Iglesia de Jerez, 41; E. D., 3; Mr. Williams, Jerez, 5; en memoria de Agustín Sáenz, 5; D.^a Lidia Sáenz e hijos, Tauste, 5; Iglesia de calle Teruel y Ferlandina, Barcelona, 1.036,30; Iglesia de Almendricos, 10; Iglesia de Puebla de Cazalla, 25; Iglesia de Puerto de Santa María, 17,70; Iglesia de Sans, Barcelona, 46; Iglesia de Málaga (señor Mitchell), 156,75; J. Moreno, Madrid, 1; J. Ledesma, Vitigudino, 1,50; «Una hermana», Pontevedra, 5; Juan Fuente, Oliva de Jerez, 1; J. A. Gamero, 0,50; E. Pérez, 0,50; Asamblea de Jaca, 18,25; Mercedes Climent, Alginet, 5; Mercedes Martínez, 5; Magdalena Navarro, 4; Juan Alegre, Badajoz, 1; Manuel Rodríguez, 2; Amalia Galeano, 2; Asamblea de Palma de Mallorca, 50; F. Perendones, Alicante, 9,25; F. F. Cuadrado, La Linea, 15; niños, Piedralaves, 1,95; J. Campelo, 15; V. García López, Lugo, 7,10; R. Casasnovas, Canarias, 30.

Suma y sigue, 2.183,40.

Hay en esta lista donativos recibidos en Diciembre de 1927.

Se han recibido muchos más durante Marzo y principios de Abril, que figurarán en próximas listas.

Muchas gracias a todos.



NUESTRA ESTAFETA

P. F., Valdepeñas. — La pregunta que hace su amigo no encaja dentro de la encuesta abierta. Además, carece de fundamento. Compare el espacio dedicado a la inauguración del nuevo local de Cangas con el dedicado al nuevo local de San Sebastián, y nos dará la razón. ¡Y este es un caso entre ciento!

E. B., Utrera. — Le hemos remitido a usted y a doña L. C. todos los números publicados en lo que va de año. También admitimos suscripciones por semestres.

Th. G. de C., Juiz de Fora. — Sin duda hay un error en su carta, pues el número 620 de este semanario todavía no se ha publicado. ¡Dios quiera que lleguemos a él!

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID, 4

APARTADO 4024

Esfuerzo Cristiano

Firmeza.

Dom., 15 de Abril.

Rom., 8, 31-39.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Valor en Dios	2.º Rey., 18, 1-8.
Martes . .	Fortaleza en la batalla	Deut., 20, 1-4.
Miércoles .	Aborrecidos en casa .	Mat., 10, 17-21.
Jueves . .	La confianza de David	Sal. 27, 1-6.
Viernes .	Un mancebillo	Mar., 14, 13-52.
Sábado .	El valor de Pablo . .	Hech., 21, 7-14.

Sugestiones.

Un eminente pastor evangélico escribió una vez que «una persona con Dios es siempre mayoría». Demuestren varios esforzadores esta verdad con incidentes de la vida de hombres como José, Moisés, Elías, Daniel, Pablo y otros de la Biblia, y también de héroes de la fe como Lutero, Knox, Livingstone y otros. No debemos pensar que tales oportunidades, para mostrar firmeza cristiana, no sean ofrecidas a todos los discípulos de Cristo en todos los tiempos. Algunos de los presentes podrán, tal vez, contar algún caso en que su única ayuda y apoyo estuvo en Dios para mantenerse firmes. Demuestren otros cómo los hijos de Dios deben hacerse fuertes pasando por el ridículo, la persecución y las dificultades. Terminese con las promesas del Apocalipsis «al que venciere».

Ilustraciones.

— Hace algunos años — cuenta un pastor evangélico — estuve en una ocasión a la boca de uno de los túneles de Chicago, enseñando a mi hijo pequeño los oscuros caminos que atraviesan por debajo del río. Al tratar de penetrar con su vista la densa obscuridad, parecía asustado, y apretaba más mi mano con la suya.

Yo le dije: — ¿Te atreverías a ir por este sitio tan oscuro y tenebroso?

Mirándome confiadamente a la cara, contestó:

— Papá, si tú fueras conmigo y yo fuera cogido de tu mano, no tendría miedo.

Su confianza infantil de que estaría seguro yendo firmemente agarrado a la mano de su padre, fué para mí una lección que jamás he olvidado. Me enseñó que, por oscuro y tenebroso que sea el camino por el cual tenga que pasar, o por grandes que sean las dudas, pruebas y dificultades que me salgan al encuentro, hay uno que dice: «No temas, que yo soy tu Dios que te esfuerza; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.»

Temas para pensar.

¿Qué tentaciones hay para no ser firmes en favor de Dios cuando estamos solos? ¿Por qué debemos ser firmes en nuestra vida cristiana? ¿Qué nos enseña Elías ante los sacerdotes de Baal?

Sociedades infantiles.

Conversión de Saulo.

Dom., 15 de Abril.

Hech., 9, 1-7.

El mismo que cambió a Saulo puede cambiar a cualquier niño o niña, convirtiéndole en un verdadero cristiano. Saulo reconoció que había hecho mal persiguiendo a los cristianos; y cada niño o

niña, si quiere convertirse a Cristo, debe reconocer también que ha hecho mal ofendiendo a Dios muchas veces. No podemos convertirnos por nuestras propias fuerzas; pero si queremos experimentar este cambio, el Señor hará su obra en nosotros. La gente suele decir que una persona no puede cambiar; pero la historia de Saulo nos presenta un cambio sorprendente, maravilloso.

Cómo trabajar.

Dom., 22 de Abril. Neh., 1, 1-3; 3, 28; 4, 1-6; 16-23.

Lecturas diarias.

Lunes . . . Hacer un plan . . . Núm., 1, 1-4; 2, 1-2.
Martes . . . Orar Luc., 18, 1-8.
Miércoles . . . Trabajar prontamente Rom., 1, 8-16.
Jueves . . . Cooperar Esd., 5, 1-2.
Viernes . . . Alistando jóvenes Hech., 16, 1-8.
Sábado . . . Entusiasmando a los demás Éxod., 14, 10-14.

Sugestiones.

Dentro de la juventud hay mucha energía guardada y nuestro trabajo debe ser el de desarrollarla y encaminarla a un fin práctico para la vida cristiana. Esto requiere directores llenos de fe y entusiasmo que sepan hacer bien este trabajo. Si nosotros no trabajamos, no conseguiremos que los demás trabajen; hemos de ser nosotros los que demos ejemplo a los demás, ya que el ejemplo es contagioso, y, sobre todo, el ejemplo entusiasta. Nuestro deber es ofrecer a la juventud grandes trabajos. Las cosas pequeñas son miradas con desprecio por la juventud trabajadora, y el trabajo a desarrollar debe valer algo, debe ser realmente importante. Para trabajar bien es necesario hacer un plan y dirigirse sin titubear ni desmayar a la meta. El trabajo requiere un arquitecto tanto como un edificio y sin plan formado, divagaremos y nuestro trabajo no dará ningún resultado positivo.

Ilustraciones.

Hay que buscar un motivo para trabajar: una locomotora no se mueve sin vapor. En la vida cotidiana son muchos los motivos que nos obligan a hacer algo, y en la vida cristiana, ¿qué motivos tenemos para trabajar?

Hay que andar en la carrera cristiana fija nuestra mirada en Cristo, sin apartarnos un ápice del propósito que nos conduce a Él.

Henry Ford empleó a un hombre ciego y a dos con buena vista para contar y separar tuercas de distintos tamaños, haciendo el ciego doble trabajo que sus dos compañeros.

Temas para pensar.

¿Qué trabajos aguardan a nuestra Sociedad? ¿Cómo podemos todos ayudar al mejoramiento de la vida humana? ¿Por qué debemos hacer un plan antes de emprender nuestro trabajo?

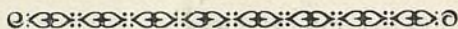
Sociedades infantiles.

Una puerta de hierro abierta.

Dom., 22 de Abril. Hech., 12, 5-19.

Es admirable ver cómo Dios frustró los planes de Herodes, el cual quería matar

al apóstol Pedro por complacer a los judíos y le guardaba bien custodiado en la cárcel. Mas el ángel del Señor, con el poder que Dios le concede, liberta al apóstol de la prisión y deja burlados tanto al rey como a sus soldados. Este también es un caso de los más notables de oraciones contestadas. La Iglesia hacía oración por Pedro para que fuera librado de la cárcel y de la muerte, y Dios concedió a la Iglesia lo que pedía. Así Dios ha concedido y está concediendo muchas de las cosas que sus hijos le piden, por cuya razón no debemos desanimarnos en nuestras oraciones. Debemos orar sin cesar, como dice el Apóstol.



Escuela Dominical

Jesús y el hogar.

22 de Abril.

Mar., 10, 2-16.

TEXTO AUREO: *Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa.* — Ef., 6, 2.

Jesús dignificó, ensalzó y santificó los lazos de la familia. No fué un asceta que mira con horror los afectos humanos. Su primer milagro lo hizo en unas bodas para impedir que se anublara la alegría del festín. Condenó la hipocresía de los que negaban socorro a sus padres necesitados, so pretexto de haber consagrado sus bienes al servicio del templo. Desde la Cruz proveyó al sostenimiento de su madre dándole un nuevo hijo.

Nuestra lección nos recuerda la respuesta que dió a los fariseos acerca del divorcio. Era una cuestión muy debatida en las escuelas rabínicas. Había maestros de criterio muy laxo, que llegaban a decir que un marido tenía derecho a divorciarse de su mujer si ésta no guisaba las comidas a su gusto.

Si la teoría era disolvente, la práctica lo era todavía más. ¿No había autorizado Moisés el divorcio con la sola condición de dar a la mujer divorciada una carta de repudio?

Jesús apela de Moisés a la institución divina del matrimonio, al «principio de la creación». El matrimonio es una institución divina; está basada en la misma naturaleza del hombre y de la mujer. El instinto que lleva al hombre a dejar padre y madre para unirse a su mujer, es un instinto puesto en su corazón por Dios. En el matrimonio, Dios mismo une dos vidas. El lazo es, pues, santo, permanente, indisoluble.

Sólo una causa admite Jesús como suficiente para disolver el vínculo: el adulterio, que de hecho rompe la unión que el matrimonio creó.

A continuación encontramos el bellísimo cuadro de Jesús bendiciendo a los niños, que no deja de tener relación con la discusión anterior. ¿No es el bien, la felicidad, el porvenir de los niños, la razón más poderosa para mantener pura y

santa la vida del hogar y la institución matrimonial?

Los discípulos reprendían a las madres que traían sus pequeños a Jesús. El Maestro estaba bastante ocupado, seguramente, con los mayores. Ellos querían ahorrar molestias a Jesús, sin darse cuenta de que Jesús no quería defraudar las esperanzas de ninguna madre que le trajera a su hijo ni dejar de bendecir a un niño que le fuera traído.

«Dejad a los niños. . .» Jesús tiene confianza en que los niños acudirán a Él, si los mayores no lo impiden. Son los mayores los que ponen obstáculos, con su incompreensión de los niños, o con su propia incredulidad, o con sus malos ejemplos, para que los niños vayan a Jesús.

«De los tales es el reino de los cielos.» No puede decirse más en favor de los niños y de los que son «tales como ellos» ¿En qué? En humildad, en sencillez, en afecto, en confianza. «La infancia es, ante todo — dice un predicador —, la edad de la confianza. No hay pintura de una confianza simple y perfecta como la que ofrece un niño echado en los brazos de su madre.»

Jesús de Nazareth.

Armonía de los Cuatro Evangelios por Alejandro Westphal, profesor honorario de la Universidad de Francia.

Traducción de la segunda edición del original francés por Franklyn Albricias.

Los Cuatro Evangelios, cuidadosamente fundidos en una sola narración, traducida en lenguaje moderno, acompañada de epígrafes marginales que trazan un esbozo de la vida de Jesús y de breves notas explicativas que arrojan luz sobre pasajes difíciles.

Un tomo de 304 páginas, encuadernado en tela flexible, 2,50 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

UNA HIJA DEL ALBA

Recuerdos y cartas de
Renée de Benoit.

Prólogo de **Gabriela Mistral.**

«La aproximación a esta alma bella y atenta ennoblece», dice la inspirada poetisa chilena en su sentido prólogo.

Un volumen de 189 páginas, con varias fotografías.

En rústica: 2,50 pesetas.

En tela: 3,50 »

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

Maestro evangélico con título. Se necesita para provincias. Buen sueldo. Informarán en la Administración de este periódico.